

## HADAS, BRUJAS, VENDEDORES DE ARENA Y ROCÍO

Un día en que no había nada que comer en casa, la madre envía a Hansel y Gretel al bosque a recoger fresas. Los hermanos se pierden en el paraje frondoso que habitan muchos seres fantásticos: el vendedor de arena, que esparce un polvo que les produce somnolencia; las hadas, que velan los sueños de los niños perdidos; incluso, un vendedor de rocío, que los despierta de madrugada con finas gotas de agua.

Esa mañana luminosa, Hansel y Gretel creyeron que les sería fácil encontrar el camino de vuelta a casa. Pero, de repente, llegaron a una cabaña desconocida donde se encontraron a unos títeres hechos de golosina, tan grandes como ellos. ¡Qué bien!, se dijeron, imaginándose el festín de dulces que les aguardaba, sin percatarse de que aquel lugar era la guarida de la bruja glotona, que convertía a los niños en mazapán para comérselos después.

Cuando la bruja vio a los niños se rió. Dijo las palabras mágicas y los dejó encantados. Después, deshizo el hechizo de Gretel para hacerla trabajar avivando el fuego de una enorme olla que ya hacía *chup-chup*. Gretel, que se había aprendido las palabras mágicas, a escondidas, se apresuró en deshacer el hechizo de Hansel y, entre los dos, y unos buenos golpes de escoba, hicieron caer a la bruja en el humeante caldero, en donde se convirtió en mazapán. Más tarde, los títeres volvieron de nuevo a ser niños como antes, y Hansel y Gretel volvieron a casa para reencontrarse con sus padres.

